

Jornada de Fe



En breve:

- Jesús nos invita a llamar a Dios nuestro Padre.
- Jesús le enseñó a sus discípulos la Oración del Señor.
- La Oración del Señor contiene siete peticiones.

La Oración del Señor

*Padre nuestro, que estás en el cielo
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*

- ¿Conoces la Oración del Señor?
- Si la conoces, ¿qué significado tiene para ti? Si no, ¿cuál es tu primera impresión?



El consejo de Jesús sobre la oración

En los Evangelios, Jesús nos da algunas instrucciones bastante específicas acerca de cómo orar. De acuerdo con las enseñanzas de Jesús, lo más importante es nuestra actitud. Debemos orar para desarrollar una relación personal más cercana con Dios.

Era una práctica común para los judíos devotos de la época de Jesús orar en público en momentos determinados. La rutina y la comunidad pueden ser grandes motivadores en nuestra vida de oración, pero Jesús nos anima a ser conscientes de nuestros motivos interiores. Nuestro objetivo no debería ser que “nos encuentren” orando para impresionar a los demás con nuestra piedad. Jesús nos dice:

“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.

Mateo 6:5–6

“Le dijo uno de sus discípulos [a Jesús]: ‘Señor, enséñanos a orar’” (Lucas 11:1), Jesús respondió compartiendo la Oración del Señor.

En las palabras que Jesús nos enseñó, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Jesús llamaba a Dios Abba, un nombre personal que utilizan los niños para llamar a sus padres (como papá o papi). Llamar a Dios por este nombre íntimo era algo inaudito para las costumbres judías. Con su invitación a sus discípulos, y a nosotros, a llamar Abba a Dios, Jesús nos invita a una relación personal cercana con Dios y nos recuerda que somos los hijos amados de Dios.

Puede ser todo un desafío ver a Dios como nuestro papá, como el padre perfecto. Especialmente si tenemos una relación difícil o tensa con nuestros propios padres. Eso está BIEN. Como humanos, incluso nuestros padres cometen errores. Al crear esta imagen de Dios como padre, utiliza las cualidades positivas y de amor de tus padres y mentores.

Sugerencias para orar:

Imagina a Dios como un padre amoroso, aferrándote y diciéndote cuán profundamente te aman. Dios te dice que él te ama, sin importar nada más. Al igual que un niño descansa en los brazos de mamá o papá, relájate en el abrazo de tu amado Dios.

- *¿De qué manera has experimentado el amor incondicional de Dios en tu vida?*



Santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino...

Generalmente, cuando imaginamos el reino de Dios, pensamos en un lugar muy apartado de nuestras vidas cotidianas. Dios, sin embargo, ¡nos pide que comencemos con la increíble tarea de construir ese reino aquí en la tierra!

A través de nuestras palabras y acciones de amor, podemos entrar en el reino de Dios aquí y ahora. Esto incluye mantener el nombre de Dios santo y mostrarles a los demás cuánta reverencia merece su nombre. Jesús nos ha dado a cada uno de nosotros una misión para el reino de Dios: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Marcos 16:15).

Sugerencias para orar:

Piensa en la próxima hora de tu vida. ¿Qué estarás haciendo? Piensa en formas en que puedes traer el reino de Dios a tu rincón en el mundo durante la próxima hora. ¿De qué manera pueden tus interacciones con los demás ser más parecidas a lo que haría Cristo?

- *¿Qué dones o talentos te ha dado Dios? ¿De qué manera puedes utilizarlos para construir el reino de Dios?*



- *¿De qué maneras ves que otras personas de tu comunidad construyen el reino de Dios? ¿De tu país? ¿Del mundo?*

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...

Jesús vino para revelar el amor sin límites y sin fronteras de Dios. El amor de Dios brilla a través de todas sus acciones. Cuando trabajamos para hacer la voluntad de Dios en la tierra, oramos porque su amor celestial brille a través de nosotros también.

Sugerencias para orar:

Piensa en tu vida retrospectivamente. ¿Puedes ver de qué manera tus alegrías, sufrimientos y fracasos se conectan con tu relación con Dios y forman parte de quién eres hoy en día? ¿Puedes agradecerle a Dios por lo bueno y pedir su perdón por lo malo?

- *¿Qué obstáculos enfrentas a la hora de hacer la voluntad de Dios?*



- *¿Qué situaciones de la última semana te demostraron realmente el amor de Dios por ti?*

Danos hoy nuestro pan de cada día...

Según algunos eruditos de la Biblia, en esta frase Jesús nos llama a confiar en él para el cuidado de nuestras necesidades (recuerda que nuestras necesidades son distintas de nuestros deseos). Los católicos profesan, especialmente, que el propio Cristo es nuestro pan de vida eterna; él es nuestro "alimento para el viaje".

Sugerencias para orar:

La próxima vez que te encuentres en Misa, piensa en cómo Cristo satisface nuestra hambre espiritual con el don de su Cuerpo y de su Sangre en la Eucaristía. Recibir la sagrada Comunión nos transforma en nuevos reflejos del cuerpo de Cristo. Jesús está presente en el mundo a través de nuestra presencia para nuestros hermanos y hermanas.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden...

En esta frase, reconocemos que hemos hecho cosas malas, que hemos pecado, pero también reconocemos la inmensa misericordia de Dios al rogar por su perdón. No solo somos perdonados por Dios, sino que también se nos llama a perdonar a aquellos que nos hacen daño:

“Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas”.

Mateo 6:14–15

El perdón verdadero puede ser algo difícil y, en ocasiones, es un proceso que comienza solo con el deseo de perdonar (o, a veces, incluso solo con el deseo de desear perdonar).

Sugerencias para orar:

Tómate un momento y piensa si hay alguien a quien necesites perdonar o pedirle perdón. Luego tómate el tiempo de escribir qué te gustaría decirle a esa persona. Si puedes, programa un momento para hablar cara a cara con esa persona o envíale la carta e invítala a encontrarse en otro momento.

Si fuese imposible enviar la carta, o si el hecho de encontrarte con esa persona te pusiese en peligro, guarda la carta y compártela con Dios en oración. Confía en que la gracia de la misericordia y del perdón de Dios es lo suficientemente fuerte como para cubrirlos a ambos —incluso a la distancia.

No nos dejes caer en la tentación y libranos del mal...

Es fácil para nosotros perdernos, fallar, caer en una debilidad repentina. Nos enfrentamos a un gran número de tentaciones cada día. En nuestra búsqueda de quiénes somos, permanentemente debemos tomar decisiones que pueden tener repercusiones duraderas. Pueden alentarnos a hacer cosas que sabemos que están mal. Pueden ridiculizarnos por hacer lo correcto. Somos tentados. Debemos elegir.

Dios puede guiarnos para tomar decisiones. Cuando nos abrimos a la voz de Dios y tenemos la voluntad de hacer lo que Dios nos dice, Dios puede mantenernos en el camino correcto.

Sugerencias para orar:

Ora con fe de que el poder de Dios puede librarte de cualquier pecado que controle tu vida. Mientras oras, imagina la luz de Jesús llenando los lugares oscuros en tu interior. Recita la siguiente oración, mencionando las áreas donde necesitas la ayuda de Dios (por ejemplo, mi orgullo, mi testarudez, mi ira). Repite tantas veces como sea necesario.

Ven, Señor Jesús, brilla la luz de tu gloria

sobre _____

La paz que Jesús les ofrece a sus seguidores es su propia paz, que fluye de su íntima unión con el Padre. Esta paz no nos abandona en momentos de tentación, soledad o baja autoestima. No nos abandona cuando nos sentimos completamente perdidos. Incluso cuando realmente nos equivocamos, Jesús nos ofrece su luz y paz. Él anhela que recurramos a él.

De hecho, a veces terminamos conociendo mejor a Jesús en los momentos más difíciles y oscuros de nuestras vidas. Es Jesús quien nos ayuda a soportar la carga de nuestras pesadas cruces. Es Jesús quien nos carga, levantándonos hacia los brazos de *Abba*.



Con un compañero o individualmente, elige un pasaje de la Oración del Señor que te haya llamado la atención o que encuentres desafiante. Luego crea una imagen, una historia, un diálogo o cualquier otra cosa que muestre lo que realmente significa vivir este pasaje.



Reflexiona sobre algún momento de tu vida en que Jesús te haya levantado. ¿Qué significó para ti? ¿De qué manera puedes ofrecer ese tipo de apoyo a alguien más?



Jornada de fe para Adolescentes: Discernimiento, D6 (826962)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver, Redentoristas

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivotuso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521.

Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.

© Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brower, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.